



Análisis mediático primera quincena de mayo 2023

EL TRIUNFO DE REPUBLICANOS EL 7 DE MAYO, MOSTRÓ NUEVAMENTE LA IMPORTANCIA DE LOS MEDIOS EN LOS HITOS ELECTORALES

Por: Proyecto Observación de Medios

- Las fuerzas conservadoras ganaron la mayoría absoluta para redactar la nueva Constitución Política, la herencia de Pinochet sigue marcando a fuego a la política chilena
- La política de “apaciguamiento” del gobierno con la derecha se mostró como una estrategia errada para la acumulación de fuerzas democráticas de izquierda

En estas columnas hemos hecho hincapié en la importancia de los medios para crear un clima electoral propicio para intereses políticos particulares, en un caso emblemático, se convirtió la elección de consejeros constitucionales.

Desde la derrota del “Apruebo” en septiembre pasado, las fuerzas conservadoras no pararon en crear un clima mediático corporativo propicio para borrar de la memoria colectiva el significado político del Octubrismo; en su lugar, crearon un entramado político/mediático que puso en el centro la violencia: la violencia de los manifestantes del estallido es igual a la violencia de los grupos de narcotraficantes.

La construcción de una agenda mediática volcada hacia las informaciones sobre seguridad ciudadana, haciendo hincapié en el asesinato de carabineros, acaparó la discusión y la preocupación de los chilenos: “El estudio muestra que un 71% de los encuestados cree que la delincuencia, el orden público y el narcotráfico son el área a la que el Gobierno debería dedicarle mayor esfuerzo este 2023, lo que refleja un alza de 11 puntos porcentuales en comparación con el sondeo del 10 de marzo (...) 85% cree que se tienen que aumentar las penas contra los encapuchados; 79% estima que se debe crear un Ministerio de Seguridad; y 72% apoya que los condenados por agredir a Carabineros no puedan acceder a penas sustitutivas, como libertad vigilada” (encuesta Cadem en Emol.com 02/04).

De esta forma, la votación para consejeros se convirtió en un plebiscito sobre la realidad coyuntural y la capacidad del gobierno de controlar la delincuencia y no en la búsqueda de representantes capaces de elaborar una Constitución. La puesta en escena mediática fue estimulada y aprovechada por la derecha. Los mensajes de la propaganda electoral no estuvieron basados en las propuestas de la ideología conservadora en materias sensibles como educación, pensiones o salud, sino que en cómo controlar la seguridad pública.

El triunfo de los Republicanos que en conjunto a la derecha “tradicional” (las diferencias entre partidos como la UDI y Republicanos está dada más por actores o rostros que por posturas ideológicas) podrán controlar completamente el debate y las propuestas constitucionales, mostrando, dramáticamente, que la herencia de Pinochet sigue vigente 50 años después del golpe de Estado contra Salvador Allende.

En una realidad mediática en que los mensajes políticos compiten por tener la mayor connotación de “mano dura” contra el delito, los beneficiados son quienes no tienen escrúpulos en recurrir a los miedos más elementales de la ciudadanía. Estos mensajes, al filo del discurso del odio, tiende a ser normalizados por la prensa corporativa, convirtiéndose en hegemónicos.

La “derecha tradicional” fue afectada por la elección de consejeros, convirtiéndose en una fuerza de comparsa o secundaria a los Republicanos, como ya lo había sido en la última elección presidencial. El liderazgo de José Antonio Kast se muestra como el principal capital de la derecha, el que se acentúa por la falta de figuras fuertes en la centroderecha, el centro político – que ha terminado por desaparecer en la elección de consejeros- y la izquierda.

Por otra parte, la estrategia de “apaciguamiento” adoptada por el gobierno de Gabriel Boric con la derecha, se mostró como fracasada; al eliminar el debate ideológico por no poder controlar la agenda pública, dejó todas las cartas argumentales en manos conservadoras. Lamentablemente, la postura presidencial post electoral muestra que el oficialismo profundizará en esta postura: “Nuestro país una vez más utiliza el diálogo para resolver sus diferencias porque hemos entendido todos, en todo el espectro político, que la democracia se defiende y fortalece siempre con más democracia y nunca con menos (...) volvemos a tener una oportunidad de construir con diálogo y encuentro una nueva Carta Magna que represente de la mejor manera los anhelos y tipo de país que como chilenos queremos vivir” (El Mostrador.cl 07/05).

La actitud presidencial conciliadora choca de frente con las declaraciones de los Republicanos electos que desde ya muestran que sus ideas no son transables: "Es el gran problema de Chile Vamos hoy, (...) para ellos dialogar es llegar a acuerdo. Para mí, no. En democracia la regla de la mayoría está para resolver el desacuerdo. Si una de las partes dice tiene que suceder esto porque éstas son mis convicciones, si no estoy de acuerdo, respondo votemos, y ésa es la democracia (...) confunden la apertura de conversar con la necesidad de llegar a acuerdos para alcanzar la paz” (entrevista a Luis Silva consejero constitucional electo con la máxima votación en Cooperativa.cl 14/05).

Posteriormente, Luis Silva se retractó de sus dichos, no porque no representaran sus ideas y anhelos, sino por ser un error táctico, no es el momento de mostrar las cartas de Republicanos, es el momento del discurso democrático y republicano; es un error alertar a los opositores de tu estrategia: pero a buen entendedor pocas palabras.

La única posible estrategia comunicacional de las fuerzas de izquierda y democráticas es ideologizar el debate, emplazando a la derecha y la ultraderecha a tener que mencionar cuáles son sus ideas sobre los temas sociales relevantes como la educación, salud, pensiones o trabajo. La falta de medios propios continuará siendo un factor gravitante para la izquierda, pero una estrategia comunicacional contundente, congruente y concertada entre los diferentes actores puede producir fisuras en la maquinaria mediática/política/corporativa de la derecha.

Es trascendente la identificación de medios que sientan que el poder de la ultraderecha es una amenaza no solamente para la izquierda, sino que también para la democracia liberal. Si bien, los intereses de clase se mostrarán finalmente, como históricamente ha ocurrido, en un bloque desde la derecha liberal hasta la ultraderecha, alentar las diferencias tácticas entre ambos, parece la política más acertada.

“Curiosamente”, tras la elección del 7 de mayo los medios corporativos bajaron la intensidad tanto de la agenda de seguridad ciudadana como de los análisis políticos post electorales. Los matinales de la televisión -convertidos en verdaderos barómetros de la agenda nacional-, que se caracterizaron en su momento por los paneles de discusión política, ahora se centran en la fiscalización de vehículos o pequeños casos delictuales. Pareciera que la intención es mostrar a la opinión pública que pasada la elección toda es normal, y, que incluso la delincuencia, se encuentra en compás de espera.